



Un nuevo mazazo a la industria catalana de la automoción, al empleo y a nuestra maltrecha economía.

Pero esta vez, esa herida afecta a nuestro pueblo. Bosch pretende cerrar la planta que tiene en nuestro municipio. Esto dejará a 336 trabajadores directos a la calle. Podríamos dar 336 motivos para no cerrarla, como por ejemplo, los buenos resultados de la propia planta o las ganancias que el fabricante ha obtenido en el último año.

Por otro lado, los gobiernos han de fomentar políticas que atraigan a las empresas, que generen empleo y riqueza. Tienen la responsabilidad de poner las soluciones que arreglen circunstancias como las vividas. Ni que decir tiene que años de inestabilidad política en Cataluña, con Guberns que no han puesto la economía como prioridad, no han ayudado en absoluto.